

PUNTOS DE SUSCRICION.

En Santander: en la Administración, calle de la Compañía, núm. 5.—Fuera de la Capital: en casa de los comisionados ó directamente á la Administración.—En Ultramar, D. Benito Gonzalez Tanago, O bra Pta, 11, Habana.

LA ABEJA MONTAÑESA.

PERIODICO DE INTERESES MORALES Y MATERIALES.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Santander: 3 reales en el mes.—Fuera de la Capital: 4 reales ídem.—En Ultramar, por seis meses 4 pesos y 2 reales.

CORREO DE MADRID.

De los periódicos y correspondencias de Madrid del día 22 tomamos las siguientes noticias:

—Dice La Correspondencia:

Durante las veinte y cuatro horas desde las ocho de la noche de anteayer á igual hora de ayer fallecieron en Madrid á consecuencia de la epidemia reinante 83 personas y 32 de enfermedades comunes.

De las 83, 36 eran varones, 32 hembras y 15 parvulos.

Las defunciones por parroquias se dividieron en la forma siguiente:

En Santa María, 2; en San Ginés, 1; en Santa Cruz, 3; en San Pedro, 2; en San Andrés, 12; en San Justo, 9; en San Sebastian, 16; en Santiago, 1; en San Lorenzo, 19; en San José, 2; en San Millan, 14; en San Ildefonso, 1; Chamberí, 1.

Segun noticias particulares que hemos recibido ayer, las invasiones disminuyen algo. La mayoría de los fallecidos ayer fueron atacados el día anterior.

Como hemos dicho en la edicion de la mañana de ayer, en el período de tiempo trascurrido desde las ocho de la noche del jueves á igual hora de anteayer han fallecido en Madrid 86 personas, de las cuales 59 lo han sido del cólera en esta forma: 17 hombres, 24 mujeres y 18 niños.

En igual período han sido auxiliados por beneficencia domiciliaria 110 invadidos de la enfermedad reinante, distribuidos por distritos de la siguiente manera:

Primero 7, segundo 6, tercero (Progreso) 40, cuarto (San Francisco) 43, y quinto 5.

En el hospital de la carretera de Francia han entrado de anteayer á ayer 4 hombres y una mujer invadidos, de los cuales ha fallecido uno.

Los médicos de las casas de socorro de la plazuela del Progreso y de la Carrera de San Francisco han verificado ayer desde las 5 de la tarde de anteayer á igual hora de ayer 188 salidas; pero ayer desde las ocho de mañana solo han visitado 24 coléricos. Las restantes casas de socorro ó sean las de la calle de Silva, Jacometrezo y Fuencarral, han hecho 59 salidas en el mismo período citado de 24 horas, y han visitado cuatro invadidos que son los únicos de que se les ha dado aviso en todo el día de ayer.

Por lo dicho, se vé que la enfermedad ha casi desaparecido de la parte Norte de Madrid para castigar algo los barrios que no habia recorrido en el Sur.

De todos modos advertimos con satisfacción que ayer han sido menos las invasiones que anteayer.

—Anteayer fué depositado en la sacristía de San Isidro el cadáver del desgraciado Sr. Lopez Mollinedo, despues de vencidas las dificultades que ha habido para su entierro.

Ayer á las once de la mañana se ha celebrado por su eterno descanso una misa de cuerpo presente.

Para dar fin á la relacion de este triste drama, repetiremos lo que ayer se ha dicho, y que si fuera cierto, haria doblemente doloroso el triste fin del Sr. Lopez Mollinedo.

Cuéntase que, apremiado éste por el pago de unos 3 millones de reales, confió á un amigo suyo el buscárselos como un último recurso, y le encargó que si los encontraba, se pasara aquella noche misma por su casa. El amigo halló el dinero; pero habiendo caído enfermas dos de sus hijas y sabiendo que el Sr. Mollinedo se emborrachaba y levantaba muy temprano, dejó para la mañana siguiente el sir á decirle que habia encontrado el dinero.

El Sr. Lopez Mollinedo, llegó por la noche á su casa; preguntó si habia llegado su amigo; obtuvo la respuesta negativa; creyó que su nombre y su crédito iban á quedar comprometidos, y puso fin á su existencia. Así se ha cumplido ayer en los mas autorizados círculos mercantiles.

—Dice un periódico: «No nos cansaremos de reiterar en el ánimo de las clases poco acomodadas, la necesidad de la limpieza y el método en las medidas de saneamiento de los preservativos más eficaces contra la epidemia reinante.»

Las mujeres que son las que cuidan con las cosas de las casas, deben procurar mayor limpieza y aseo en las reducidas habitaciones en que por lo regular viven, y deben procurar que los alimentos que consumen para sí y para sus hijos, sean sanos, metidizando las comidas, y que no se comen en ningún escaso.

Mucha limpieza en las habitaciones, en las ropas de las camas y comidas santas, ya lo hemos dicho, es uno de los mejores preservativos contra el cólera.

Una de las cosas que más se recomienda es una cena ligera, cuya digestión deba hacerse antes de acostarse; es decir, que no conviene dormir sino un par de horas despues de haber cenado.

—Por el ministerio de Ultramar se anuncia en la Gaceta de hoy que el gobernador de Fernandópolis y sus dependencias participó con fecha 31 de agosto próximo pasado que no ocurría novedad en el territorio de su mando, siendo satisfactorio el estado sanitario.

—Por el ministerio se publica la disri-

bucion de fondos por capitulos de los presupuestos de la isla de Cuba para satisfacer las obligaciones del Estado en el mes de setiembre de este año. Esta distribucion asciende en total á 5.016.492 escudos, en esta forma: 4.864.339 millones por el presupuesto ordinario, y 152.153 por el extraordinario.

—Por disposición del señor Inga de Sesto, gobernador civil de esta provincia, se va á establecer en esta corte una casa provisional de lactancia para los niños que hayan quedado sin madre, ó sea esta causa de la enfermedad reinante. No se sabe aún en qué sitio de la poblacion se establecerá dicha casa.

Ayer fué entregada al señor fiscal de esta audiencia la fianza que firmada por gran número de imponentes de la sociedad Cija general de imposiciones y descuentos, trajo a esta corte el comisionado de los de Valencia, D. Alfonso Manori, para que se proceda á exigir las debidas responsabilidades á la gerencia de aquella sociedad.

—Por el ministerio de Fomento se ha recordado al Sr. Gobernacion á fin de que este lo haga á los gobernadores de provincia, la conveniencia de que envíen á la Biblioteca Nacional los libros que sean presentados en cumplimiento de la ley de imprenta.

—En el colegio de sordo-mudos se ha presentado al fin caso de la epidemia reinante, y en su consecuencia se ha dispuesto que sean enviados á sus casas los alumnos todos para evitar el desarrollo del mal. El director de Instrucción pública ha visitado el local, y de acuerdo con el señor gobernador ha dictado algunas otras disposiciones convenientes.

—En la subasta celebrada ayer para contratar los salastres marítimos, le sales no ha podido hacerse la adjudicacion por falta de licitadores.

—Dice La Correspondencia:

«Se nos ha referido un hecho que no creeríamos á no haberlo oido precisamente á uno de los protagonistas de este triste acontecimiento. Hace pocos dias salieron de Madrid para Asturias el señor Cusebio Diaz y el señor conde de Raul y de Ramsauk. El primero de estos señores, que iba al río ligado, se vió acometido del cólera en un pueblo á cuatro leguas del puerto de Rajares, que entonces se llama San Blas. Apenas se supo en la aldea la noticia, parece que dejaron completamente aislados á los dos amigos, que se vieron faltos de todo socorro, y solo el párroco se prestó á administrar los auxilios espirituales. Los esfuerzos del señor conde fueron inútiles, y su desgracia amigo sucumbió, y ni aun entonces halló

quien le ayudara á meter el cadáver en la caja que logró le improvisaran los trabajadores de una fábrica muy próxima. Largo, pues, con los frios despojos de su amigo pero un desvanecimiento le hizo caer al suelo y allí permaneció largo rato sin conocimiento.

Despues de la misa de requiem que se celebró dejando la caja mortuoria á cierta distancia de la iglesia, cuatro obreros de la indicada fábrica dieron sepultura al infortunado señor Diaz, teniendo para ello que desalojar otros restos; tales eran las dimensiones del cementerio. Pero no fué esta la parte peor del caso, sino que el señor conde en medio de su angustia tuvo que precipitar su partida y salir del pueblo á media noche, por haber recibido un amistoso aviso en que se le decía que se trataba de arrojarle por la fuerza por temer que su presencia contribuiría á desarrollar la epidemia.

Nos alegráramos de que estos actos de barbarie se desmintiesen; pero recordamos que no sucederá así.

CORREO DE PROVINCIAS.

VALENCIA.—Uno de estos dias en Valencia, al pasar un jóven en la lancha desde el muelle hasta el edificio de los baños de la Florida, se cayó con un niño de tres meses que llevaba en brazos; up obin

El poner de la Florida y un marinero que presenciaron este hecho, se arrojaron al agua y sacaron á ambos despues de haber permanecido sumergidos algunos minutos.

OVIEDO.—El ilustre y virtuoso señor obispo de Oviedo ha destinado 20,000 reales al hospital provincial y otros 20,000 al Hospicio de los prodigios del indulto cuatragesimal.

LEON.—Cartas de Leon confirman hoy que ni en la capital ni en toda la provincia se ha presentado caso alguno de cólera, y que el niño que murió allí y que llegaba de Madrid su curación de esta enfermedad, sino á consecuencia de otra enfermedad.

BARCELONA.—Segun noticia que nos comunica un periódico de Barcelona, se está ensayando un nuevo método de salvar del Sr. Monturiol. Ya se ha conseguido irle subiendo y bajando en todas direcciones llevando á su bordo 18 hombres.

Felicitemos sinceramente á la empresa del Inca y á su ilustre inventor, y deseamos que todos estos trabajos tengan el éxito más lisonjero.

ALICANTE.—He aquí el número de defunciones coléricas ocurridas el día 18 en los pueblos de la provincia de Alicante que se hallan invadidos de la epidemia.

Cubrí; cayendo al suelo mal herido A impulso de una fiera cuchillata. Lo que pasó despues, señor, lo ignoro, Que habian trascurrido dos semanas Antes que mi razon se esclareciera. Antes de que la fiebre me dejara. Entonces supe que creian todos Que el Conde habia muerto en la batalla; Yo con mis engañosas relaciones La general creencia confirmaba. Volvimos con honor á Barcelona Despues de concluida la campaña, Y allí nuestro buen Rey agradecido Pagó mi lealtad acrisolada. Blasones dióme para honrar mi escudo, En una feracísima comarca Me donó pingües tierras, caballero Armóme él mismo, y confió la guarda De su mejor castillo fronterizo A mi esfuerzo, valor y vigilancia. Entonces ví mis ambiciosos sueños Realizados; solo me faltaba Conseguir el amor de la Condesa. Para mi dicha contemplar colmada. Afectandó dolor y sentimiento Por la muerte del Conde, una mañana Acerquéme á la puerta del castillo Donde vivia triste y solitaria. Honrando la memoria de su esposo Llorando su viudez doña Constanza.

Vencidos fuimos y quedaron muertos Los que conmigo por su Rey luchaban. En el campo quedó yo desmayado Con toda la cabeza destrozada, Y entónces tuve una vision hermosa, Que explicarse no puede con palabras. Iluminóse el cielo de repente, Entreabrióse la bóveda azulada, El sol, la luna y las estrellas juntas Sus esplendentes rayos derramaban Una lluvia de flores nunca vistas Esparcia en el aire su fragancia, Y hermosos querubines con sus cánticos Mi pobre corazón embelaban. En medio de ellos celestial Princesa Sobre nubes de púrpura y de nácar A mi altísima vista presentóse En toda su belleza sobrehumana. Era la Virgen pura, era la misma Virgen de Montserrat; yo la miraba Con respeto y amor embebecido, Pues siempre habia sido mi abogada. Pronto mi corazón sobrecogióse Porque ví prosternado ante sus plantas Al Conde Don Garcia, por su herida Derramandó la sangre en abundancia. Una voz escuché de tal fulzura Que no imitan la cítara ni el arpa, Ni el viento suspirando entre los árboles, Ni el murmurio apacible de las aguas;

Voz que en idioma celestial me dijo: Oyeme, Mendo, entre mortales ansias El Conde perdonó tu alevosía. Si deseas que sea perdonada Tu culpa, retírate del mundo; Y á Montserrat en cuanto puedas marcha. Haz allí rigurosa penitencia; Y con tu llanto tu pecado lava. No volverás á ver nunca á tu esposa; La señal de que Dios de tí se apiada Será el día que abracés á tus hijos. Yo velaré por tí: ten confianza. Calló la voz y mi conocimiento Recobré; la vision extraordinaria Juzgué entónces efecto del delirio Y no quise volver á recordarla. Lleno de pena y de dolor en busca De mi castillo y de mi esposa amada. Siete soles me viéron caminando En una situacion digna de lástima. Llegué por fin, tristísimo espectáculo Se ofreció á mis afonitas miradas. En cenizas y escorbos miserables Se habia convertido mi morada. Por mis hijos y esposa preguntando De pueblo en pueblo fui, de casa en casa; Ninguno satisfizo á mis preguntas. La suerte de ellos todos ignoraban. Entónces comprendí no era un delirio La vision que despues de la batalla

Finestrat ninguna; Villena 1; Callosa 2; Orihuela 4; Elche 3; Rojales ninguna; Guardamar 3; Monforte 2; Catral ninguna; Aguas 3; San Juan 2; Muchamiel 3; Rellen 1; Novelda 1; Rafal 1.

VIZCAYA.—Sobre las cinco de la mañana del 17 se declaró un violento incendio en una casa del pueblo de Arbacegui, inmediata al cuartel de la Guardia civil, la cual en union con los vecinos de aquella ante-iglesia y de la de Guericcaiz, consiguieron sofocar el fuego despues de una hora de incansante trabajo. Pero durante el corto tiempo que duró el incendio, hubo momentos de horrible angustia. La casa ardía toda, completamente envuelta por las llamas, y dentro de ella había varias personas cuyos desgarradores gritos se oían desde fuera. El cabo del puesto de la Guardia civil, despreciando el inminente peligro de quedar sepultado en aquella hoguera, penetra valerosamente en la casa y desaparece entre las llamas. Al mismo tiempo aparece en el balcon una mujer, jóven aun, clamando socorro para ella y sus hijos, á cuyos ayes vuelve á internarse la madre; otro guardia escala entonces con arrojo el balcon. Uno despues de otro vuelven á aparecer, el primero llevando sobre sus hombros una anciana de setenta y dos años y á su nieto de dos, á quienes había encontrado en una cama, y el otro descolgándose por el balcon con la mujer citada y una niña hija suya.

Los nombres de estos valientes son: cabo segundo Pedro García, que se quemó la mano derecha, y guardia Tomás García Casanova.

GALICIA.—Las operarias de la fábrica de cigarrillos de la Coruña, en vista de la enfermedad que aflige á la corte, han remitido á la direccion general de Estancadas una letra de 6,000 rs., para que sirvan de auxilio á sus compañeras de la fábrica de Madrid, como producto de una suscripcion general de sus escasos haberes, á que ha tenido que poner limites el administrador de aquella fábrica para que no redundasen en perjuicio de tan beneméritas operarias los impulsos de caridad á que se abandonaron en el momento que inició el pensamiento.

La direccion ha remitido la letra al jefe de la fábrica para que la haga efectiva y entregue su importe á la junta del hospital especial de cigarrerías. Rasgos como este no necesitan elogios ni comentarios.

NAVARRA.—Con motivo de haberse declarado en San Juan de Pié del Puerto y otras poblaciones fronterizas del vecino imperio la epizootia del ganado vacuno conocida con el nombre de peste ó tífus de las estepas, según comunica el alcalde del Valle de Baztan, ha dispuesto el señor gobernador de Pamplona, conforme con el dictámen de la junta de Sanidad, que se suspenda la feria de Elizondo que debía tener lugar el 26 del corriente, que quede prohibida la introduccion de ganados franceses por todo punto donde no haya veterinario que pueda reconocerlos escrupulosamente y que en el caso de presentarse reses enfermas se sacrifiquen sin contemplacion alguna, se entierran enteras sin permitir quitarles la piel, á dos metros de profundidad y se las cubra con una espesa capa de cal viva y tierra abundante, que de-

berá apisonarse fuertemente para impedir el desprendimiento de miasmas.

BALEARES.—La despedida que en Palma Mallorca se hizo á la comision de Los Amigos de los pobres que regresó á Barcelona, fué, según dicen, muy afectuosa y tierna. El señor obispo de aquella isla pasó á despedirse de ellos en la fonda donde se hospedaban, entregándoles para el día de la diócesis de la capital del Principado una espresiva carta, en la que les tributa las mayores muestras de aprecio y alta consideracion.

CORREO ESTRANJERO.

HAITI.—Escriben de Port-au-Prince al Journal de Kingston (Jamaica):

«Son muy satisfactorias las noticias recibidas de Cayes y Jeremie, pues anuncian que queda completamente restablecida la paz en los distritos del Sur.

«Del teatro de la guerra en el Norte, tenemos las fechas mas recientes que polian recibirse: se anuncia que en sus respectivos ataques contra Petite Anse, los rebeldes han sido rechazados siempre con grandes pérdidas. En el último ataque abandonaron veinte muertos en el llano entre San Miguel y Petite Anse, por no haber podido llevarseles.

«Dícese que el fuerte de San Miguel ha sido rescatado por las tropas nacionales, que han hecho en él 60 prisioneros.

«El presidente Gelfrad salió de aquí con 1,600 hombres con direccion al teatro de la guerra. Nadie duda del buen éxito de sus operaciones contra Cabo Haitiano. Este gran baluarte ha de sucumbir á su empuje.»

FRANCIA.—Se anuncia que el gobierno turco acepta la conferencia sanitaria propuesta por la Francia, y que al efecto de facilitar todos los datos necesarios, ha nombrado una comision que marchará á Hedjaz, la Meca y Medina, las tres ciudades santas, para practicar investigaciones sobre las causas de la epidemia y sobre las precauciones que deben adoptarse para lo porvenir mientras duren las peregrinaciones.

La comision debe haber salido el 21 en el vapor Taif.

—Los periódicos imperialistas franceses no niegan ya la existencia de la nota diplomática del gobierno de los Estados-Unidos al francés sobre el envío de tropas egipcias á Méjico, solo que dicen no se refiere á la intervencion francesa en Méjico, y que carece de objeto, porque el gabinete de París ha desistido de su idea de enviar al imperio mejicano nuevas tropas procedentes de Egipto.

—Los periódicos franceses desmintieron la noticia de que Victor Hugo presida el anunciado Congreso de estudiantes en Lieja. El eminente poeta debe haber salido hoy de Bruselas para volver á Guernsey.

TURQUÍA.—Un nuevo incendio ocurrido en Constantinopla ha devorado mas de trescientas casas.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

Paris 21.—SS. MM. II. han hecho presuntir á Lady Palmerston la espresion de su sincero pesar

por el fallecimiento del ilustre lord. (Moniteur).

Flores 20.—Cartas de Roma aseguran que el león de monseñor Merola, hará tambien dimision de su cargo el ministro del Interior.

El Senado de Francfort ha resuelto por unanimidad rechazar las demandas de Austria y Prusia.

Paris 21.—Los periódicos médicos aseguran que la epidemia se ha estacionado.

La «Union Médica» dice que el emperador queriendo asegurarse por sí mismo de los cuidados de que estaban rodeados los coléricos en los hospitales, fué ayer de incognito al de Hotel Dieu. Su visita duró una hora; al salir del hospital fué objeto de las mas entusiastas aclamaciones.

Londres 21.—Lord Russell convocará consejo de ministros para el jueves próximo. El Morning Post dice que si lord Russell es derrotado en el parlamento, el poder volverá á los tories, pero que despues de estos lord Gladstone será nombrado primer ministro y formará gabinete compuesto de hombres nuevos.

La Abeja Montañesa.

SANTANDER 24 DE OCTUBRE.

El Teide de Santa Cruz de Tenerife, periódico con el cual nos unen las mas fraternales simpatías, de lo cual nos dá él por su parte pruebas diarias insertando nuestros artículos, nos ofrece hoy ocasion para corresponder á esa atencion, puesto que vamos á copiar un sueltcito que trae en su número del día 25 del actual, que dice literalmente así:

«El vapor Almansa que conducia á su bordo el batallon cazadores de Tarifa destinado últimamente á esta capital y demás puntos del archipiélago, á los que debía guarnecer, llegó á este puerto el día once á las seis de la tarde.

Así que el público se enteró de la llegada de dicho buque se apresuró á concurrir al muelle de esta capital y no se retiró interin no quedó convencido de que había salido el día tres del que rigió de Santander y que durante la travesía no había tenido novedad alguna. Se puso en cuarentena y no fué admitido por Sanidad.»

En otro articulo que precede al sueltito copiado se hacen grandes elogios de la conducta observada por el Gobernador civil, al atreverse bajo su única y esclusiva responsabilidad á despedir á la Almansa, que ha tenido, según noticias posteriores recibidas de Cádiz, que volverse á dicho puerto, sin evocar la importante comision del servicio que le estaba encomendada.

Este hecho singular, y acaso el único de su naturaleza que habrá sucedido en España, tiene por fundamento el temor de que la llegada de la fragata y del batallon de cazadores de Tarifa, que iba á su bordo, fueran portadores de la epidemia que

aflige algunos puntos de la Península. Nosotros respetamos en estos casos hasta las preocupaciones; pero no hasta el punto de concebir que sean tolerables exageraciones tamañas, como lo es al parecer tan grave resolución.

En el presente caso, cuando constaba en Canarias que el buque aludido había salido de un puerto limpio, como por fortuna lo está Santander, donde el estado sanitario es excelente; cuando ni en la tripulacion ni en los individuos del batallon de Tarifa se había experimentado novedad que hiciese sospechar la perfecta sanidad, no concebimos que se pueda legitimar bajo ningún punto de vista una medida tan grave y trascendental.

Por lo que á nosotros toca, y sin proponernos combatir esa medida bajo otros conceptos, nos creemos en el deber de protestar contra la suposicion á que pudiera dar lugar de ser nuestro puerto sospechoso, cuando es evidente que ni un solo caso, ni el mas leve síntoma autorizan la creencia de que aqui exista la enfermedad que tantas alarmas produce. Solamente por esta consideracion es por la que nos hacemos cargo del hecho citado, calificándole desde luego como abusivo, si es que se funda en el supuesto que rechazamos.

Si otros motivos y otras consideraciones, que ignoramos, han influido en la adopcion de una medida, que siempre es gravísima, aun en casos extraordinarios, asunto es ese que creemos y esperamos será puesto en claro por quien puede y debe hacerlo; porque la verdad es que la determinacion adoptada en Canarias ha causado indecible extrañeza y dado ocasion á profundas alarmas entre los que piensan que, para apelar á medidas tan extremas, deben concurrir razones muy poderosas y circunstancias muy apremiantes.

El país, pues, necesita saber de una manera cierta, positiva, qué es lo que ha pasado en ese asunto, so pena de que se dar lugar en otro caso á creer que reina una verdadera anarquía gubernativa, que seria altamente dañosa para los intereses generales, que no pueden dejar de resentirse de la inseguridad que producen esas resoluciones que pueden llamarse ab irato, jamás tolerables en donde reinan los principios de legalidad que sirven de garantía para aquellos intereses.

A mi embargada mente presentóse. Recordé que la Virgen me mandaba Venir á Montserrat, y mi pecado Llorar aquí con lágrimas amargas. Al punto resolvíme: y el camino Presuroso tomé de esta montaña. Decidido á cumplir mi penitencia De alcanzar el perdon con la esperanza.

Habia el buen religioso La relacion escuchado Con interés evidente Sin dar señales de pánico. Mas apenas el guerrero Hubo el silencio guardado, Cuando el Prior empezó De aquesta manera hablando: —Hijo mio, gravemente Por desgracia habeis pecado, Pero ya que arrepentido Venís á este lugar santo, En nombre de Dios clemente, De Cristo crucificado, La absolucion os concedo: Haced que no sea en vano. Desde hoy vuestra expiacion Empezad; si con buen ánimo Conseguís al fin llegar, No juzgueis ser desgraciado. Pedid, pedid á la Virgen, Siga siendo vuestro amparo,

El sueño de mis párpados huía Y espantosa vision me atormentaba. De Don García la sangrienta sombra Unas veces benigna, otras ajrada, El aposento todo recorria, Y al lado de mi esposa se acostaba. Entonces de terror sobrecogido En los revueltos pliegues de mi cama Escondia cobarde la cabeza Para evitar la vista del fantasma. Mas apenas cubierto yo sentia Que la mano del Conde, fria, helada, De mi mano con furia apoderándose. Tocar me hacia su sangrienta llaga. En aquellos momentos horrosos A la Madre de Dios me encomendaba, Y al punto la vision desaparecia Y con ella el espanto de mi alma. Dos hijos dióme el cielo: al recordarlos Perdonad, padre mio, si las lágrimas Descienden á raudales de mis ojos, Pues vais á oír ahora mi desgracia. De Valencia los moros sublevaronse; A castigar su furia y arrogancia Salí de mi castillo con mi gente Al despuntar el sol una mañana. Hoy hace treinta dias con las huésteras Enemigas trabamos la batalla, Y á pesar de que fieros combatimos Acometiendo empresas temerarias,

Solicité permiso para verla; y al oír que A Y apenas le anunciaron mi llegada, supí De la muerte del Conde Don García. Deseando saber las circunstancias De la boca del único testigo, supí que Mandó que á su presencia me llevaran. Yo le dije que el Conde muerto había En defensa de Dios y de su patria, no oí Besando el medallón que la Condesa Al partir á la guerra le entregara. Escuchó cuanto quise referirle Con interés y derramando lágrimas. Y suplicóme al fin que algunos dias Con ella en el castillo me quedara, Para poder oír á todas horas La triste narracion de su desgracia. A su ruego accedí con alegría. Pronto tuve con ella confianza, Y antes de separarme de su lado Se comprendían ya nuestras dos almas. De María la imagen regalóme, La cual como un tesoro yo guardaba, Y desde entonces ni una sola noche Dormí sin antes implorar su gracia. A los dos años nuestra union dichosa Un ministro de Dios santificaba, Y otros siete pasamos disfrutando Nuestra felicidad siempre turbada. Miento: que muchas veces cuando todos Dormíap con sosiego y dulce calma,

Segun la memoria que tenemos a la vista, leida por el Sr. D. Francisco Carral, director del Instituto de segunda enseñanza de Santander, en la apertura del presente curso, el número de alumnos matriculados en el anterior ascendió a 578, dando en general pruebas de aptitud y aplicación. Las mejoras hechas en el edificio, el aumento del material científico y los libros con que la biblioteca se ha enriquecido, ponen de manifiesto el creciente desarrollo del primer establecimiento de instrucción primaria, merced al celo de su digno jefe y profesores y al interés de la Diputación. Creemos no engañarnos al decir que el Instituto de Santander puede competir ventajosamente con todos los de su clase, lo cual es tanto mas de notar cuanto que el estado floreciente en que se encuentra se debe al esfuerzo de muy pocos años. Por ello felicitamos a los individuos de la Diputación provincial, a los que forman la Junta de Instrucción, al Sr. Director y profesores del Instituto, porque todos, en su esfera respectiva, han correspondido a las esperanzas en ellos depositadas cumpliendo de la manera mas honrosa con los sagrados deberes que les impone su cargo. Recomendamos la memoria a nuestros suscritores y en ella verán estensamente demostrada la verdad de nuestro juicio, pudiendo al mismo tiempo apreciar si fuimos exactos en nuestras citas con respecto al punto que recientemente hemos debatido sobre la forma de dar la enseñanza en el Colegio de Villacarriedo, incorporado al Instituto de Santander.

VARIEDADES.

Un consejo de familia.

Cuento que parece historia, DEDICADO A LOS SOCIOS DEL ATENEU SANTANDERINO.

(Conclusion.)

V.

Eusebio es una de esas inteligencias precoces que la fiebre del saber madura antes que lleguen a la edad en que la razon del hombre adquiere su completo desarrollo.

A los once años, en vez de andar con los muchachos del pueblo saltando bardales en busca de miruella, se ponía a hojear los libros del difunto señor cura que la tía Neluca conserva guardados en un estante como oro en paño.

Muchacho, —le decía su madre— deja ese libro y vete al corro a jugar a la peonza!

Pero, en vez de dejarle, Eusebio le escondía debajo de la chaqueta y se iba a continuar la lectura a la sombra de algun bardal.

Este hijo —añadía otras veces la tía Neluca— se me va desgraciando con tanto leer. Si es un vicio!... ¡Quitateme de ahí y anda a saltar por esas brañas!

—Déjale, mujer—decía el tío Quimas— que mas provecho sacará del libro que de jugar al marro.

Viendo su afición al estudio, su padre le mandó a Valladolid a cursar filosofía.

Eusebio entró en la universidad henchido de gozo... Iba a satisfacer el afán que le devoraba!

En lugar de hacer lo que esa multitud de zunguitos que van a las aulas en busca de un diploma que les abra las puertas de una carrera, se pegó a los libros, escuchó atentamente las explicaciones de los catedráticos y penetró con infatigable constancia en el inmenso campo de la ciencia.

Eusebio descansaba de sus estudios leyendo periódicos; a los diez y siete años conocía el engranaje de la máquina política y seguía atentamente las convulsiones de los partidos que se disputan el privilegio de hacer la felicidad de la patria.

Son las once de una hermosa mañana del mes de junio.

El sol brilla en un cielo purísimo convirtiendo en cintas de plata los regatos que bajan al valle por las cañadas de la sierra; la brisa mueve dulcemente las satinadas hojas de los castaños é imprime con su blando aliento gracioso oleaje al flexible y estenso vellón de las praderas, próximo a caer bajo el dalle de los segadores; los grillos cantan bajo la yerba, agitando sus metálicas alas al pié de los microscópicos subterráneos que les sirven de guarida; las miruellas corren afanosas de

bardal en bardal, llevando en su amarillo pico las gusanas con que alimentan a sus voraces polluelos; el río murmura en su pedregroso cauce y los pescardos abandonan los pozos y suben a las coteras a tomar el sol... y a caer en las mallas de algun butron a evoso que les corta la retirada; las gallinas escarban alegres la tierra de las callejas, presididas por el majestuoso, grave y encrestado sultán, y huyen atropelladamente hacia los corrales en cuanto distinguen la amenazadora sombra de algun milano; el cuclilo repite en la espesura del yecio monte su ronco y monótono ca-cú, y, por último, los gorriones, esos terribles y descaudados socialistas de la raza volátil, se están dando una pausada de cerezas en el huerto del tío Gabriel Quimas, sin que les importe un comino la presencia de la tía Neluca, de su hijo Eusebio, de don Pablo el in tiano y de don Cosme el cura, los cuales se hallan sentados a la sombra de un peral, formando corro alrededor de una mesa provista de vasos, en cuyo centro campea una enorme rosca hecha de harina, azúcar y huevos, semejante a las que el sacristan remata a la puerta de la iglesia los días que repican fuerte.

—Aquí está la gracia de Dios!—dice el tío Gabriel entrando por el huerto con una garrafa de aromático vino de la Nava del Rey.—Toma, Eusebio, escéncianos un sorbo de este néctar, y el que quiera probar la rosca de las Animas que le meta mano.

—Mejor es que la guarden ustedes para la merienda,—responde el cura—que ya pronto es hora de comer.

—Y que es una lástima partirla,—añade la tía Neluca.—Mas vale dejarla entera y regalársela a San Juan la semana que viene.

—Pues estará tierna para entonces!

—Bah! ¿qué mas nos dá, puesto que hemos de ser nosotros los que rematemos la ofrenda?

—En ese caso, mas vale comerla y mandar hacer otra.

—¡Valiente vinillo, tío Gabriel!—dice D. Cosme acercando la nariz al vaso que acaba de llenarle Eusebio.—Este es de la carral de los amigos.

—De la misma, señor cura! Mejor no le consuma ni Su Ilustrísima.

—Vaya, pues, a tu bienvenida, Eusebio.

—A la salud de usted, D. Cosme.

—Pues señor,—esclama la tía Neluca—ya que nos hallamos reunidos con motivo del cabo de año del difunto mi tío, que en gloria esté, hablemos de mi Sebiuco, y defiéndame usted, señor cura.

—Pues ¿quién trata de hacerle daño, tía Neluca?

—Quién?... su padre, que quiere quitarme la casa, cuando no ha hecho mas que llegar, para que se vaya a Madrid en el mes de setiembre a seguir una carrera.

—Nada mas natural; la educación que Eusebio ha recibido no es para enterrarse en el rincón de la aldea.

—Eso digo yo, señor cura; pero en tratándose de que su hijo se marche, esta no entiendo de razones. Por mas que le digo: Neluca, yo nací sarrajim, fui sevillano y al fin me pegué al terrazo si que se me hiciera barga arriba; tu hijo no se anda en ese caso; es estudianto, desea aprender y necesita respirar otro aire y vivir en otro mundo mas ancho.

—Y por qué gracias a Dios, mi hijo sabe bastante para presentarse donde quiera, y no necesita defender pleitos ni tomar el pulso para ganarse la vida. Y cuando se aburra en la aldea, no le faltan mil reales que ir a gastarlos a Santander ó a donde mejor le acomode.

—No es eso, Neluca! bendito sea Dios que nos lo ha dado, su padre tiene lo bastante para que él no piense en el día de mañana; pero ¿eres tú que Eusebio se conformará con la calma de estos valles? ¿eres tú que no necesita emplear en algo su actividad? Si Eusebio fuera un pobre hombre sin instrucción de ninguna clase, como lo era yo a sus años, quizás se contentaría con pasearse por esas brañas, echar butrones en el río y andar a perdigonadas con las miruellas; pero, con su saber, se tienen otras ambiciones y preciso es que las satisfaga en otra parte. Una carrera como la de abogado, por ejemplo, sirve para llegar á todos los destinos.

—Lleva usted razon, tío Gabriel.

—Ya ves cómo el señor cura te defiende.

—Pero, hombre, ¿quieres hacer de tu hijo un gobernador ó un ministro?

—Y ¿por qué no? yo he conocido muchos que valian cien veces menos que él.

—Pues lo que yo conozco es que hace cinco años que el hijo de mis entrañas no me alegra la casa y que no quiero separarme de él aunque me le hagan archipámpano. ¿Lo oyes, Gabriel?

—Y a todo esto, ¿qué dices tú, Eusebio!—pregunta don Cosme.

—Hasta ahora no he dicho nada, señor cura. Desde ayer mañana que llegué a la aldea, mi pa-

dre y mi madre están como usted los ve, pero-rando como dos diputados de la minoría sobre si he de ser tío ó troyano...

—Lo que eres tú—interrumpe la tía Neluca—un granísimo zorrastron que guñas el ojo a tu padre cuando yo digo que no quiero que te me vayas de casa. Pero ya puedes ver cómo te las gobiernan, porque no te me has de ir!...

—Salvo mejor parecer,—dice el indiano—yo creo que lo que debe hacer mi sobrino es irse a la Habana y montar allí una casa de comercio.

—¡Déjanos en paz con tu Habana, Pablo! ¿irse mi hijo por esos mares a bregar con negros y con?... ¡No lo permita Dios! Y para qué? ¿para agenciar cuatro cuartos que ninguna falta le hacen? La Habana la tenemos aquí, en queriendo trabajar; aquí la sabido encontrarla mi Gabriel.

—Perfectamente dicho, madre.

—No es verdad que sí, hijo mío?

—Sí, señora; la emigración ha sido una plaga para nuestra patria y en particular para nuestra provincia. Si los brazos que han salido de ella se hubiesen dedicado al cultivo de nuestros valles, otro sería hoy su aspecto.

—Así decía el difunto.

—Y decía bien. Descuide usted, que no será yo tan ingrato que vaya a aventurar lejos de mi país el capital que en él ha ganado mi padre. Además, no me llama Dios por el camino del comercio, tío Pablo: reconozco sus ventajas, lo mucho que le debe la civilización y el inmenso porvenir que le espera el día en que el libre-cambio rompa las trabas que impiden su completo engrandecimiento; pero ni el libro mayor ni el de caja tienen para mí gran atractivo.

—Prefieres los impresos, no es verdad? digo, si ha de juzgarse por el rimero que has traído de Valladolid.

—Segun y conforme, señor cura; si están escritos medio en francés y medio en tonto, como algunos que hoy salen a luz, me atengo a la lectura del diario de operaciones.

—Bien, pero a todo esto no nos dices cuál es tu vocación. Ya oyes a tu padre,—el tío Gabriel quiere que seas un hombre de pro, y la tía Neluca... esa quería verte hecho un príncipe, siempre que para ello no tuviera que separarte de sus enaguas.

—Eso, eso, señor cura! estésme él aquí mientras yo viva, cuidando a su vieja, y cuando yo cierre el ojo tendrá lugar de ser aunque sea intendente.

—Neluca, no seas egoísta!

—Quiero serlo, Gabriel! Con su filosofía se ha llevado por allá cinco años como cinco siglos.

—Menos las vacaciones, madre.

—Pues eso faltaba, que no hubieses venido en las vacaciones! ¿ahora había de pasar otros siete u ocho estudiando leyes ó ingeniería?...

—Pero, mujer, ¿y si él lo quiere? ¿sabes tú ya cuál es su inclinación, lo que él piensa hacer?

—No, no lo sé; yo no sé mas que una cosa. Y al hablar así, la tía Neluca echó su brazo al cuello de Eusebio y clava en su varonil fisonomía una mirada de indefinible ternura.

—Estas mujeres no razonan, don Cosme. ¡Ahí la tiene usted! lo que ella quiere es poder estrujar a su hijo a todas horas, aunque sea en perjuicio suyo.

—Vamos a ver, padre, hablemos en razon: ¿de-sea usted que siga una carrera?

—Yo no deseo mas sino que seas feliz, hijo mío; que no te violentes por nosotros; que si el estrecho círculo en que vivimos no basta a tu ambición vayas adonde te llamen tus inclinaciones, en la inteligencia de que mientras tu padre tenga un duro será para ayudarte a seguir el camino que elijas.

—De modo que no tiene usted preferencia y me deja dueño de escoger...

—Lo que mas te guste, Eusebio.

—Pues oiga usted, padre.—Seguir una carrera para no ejercerla, es casi desperdiciar el tiempo y el dinero, puesto que el hombre estudioso lo mismo puede aprender en el silencio de su gabinete que en los bancos de las universidades.

—Y mucho mas tú, que siempre estás con el libro en la mano!—esclama la tía Neluca.

—Dice usted que la abogacía es, para el que tiene ambición, una llave que abre la puerta de todos los destinos. Eso sucedía antiguamente: hoy, los únicos escalones para subir a todos los puestos son el sable y el favoritismo. Por lo tanto, el que aspire a ser algo en el mundo político debe elegir entre el colegio de Sogovia y la antecala de algun cortesano en candelero. Hay un tercer escalon que es la prensa; pero observe usted la marcha que desde hace años siguen nuestros periódicos:—su parte política es una desconsoladora serie de recriminaciones que a veces rayan en desvergüenza; su parte literaria, un puerto de arrebatadas donde por cada trabajador hay cien tijereteros que saltan como corzos por encima de la conciencia y del sétimo mandamiento de la ley

de Dios y siguen la pista a los artículos del prógimo con la misma tenacidad que un galgo la de una liebre.

Si fuera otra la organización de nuestros partidos; si sus luchas tuvieran por objeto un fin común, el bien de la patria; si en vez de cuestiones personales é intereses de pandillaje debatieran principios; si en lugar de la sed de mando, de honores y de riquezas que domina en todas partes hubiese abnegacion, patriotismo, deseo de regenerar nuestro empobrecido país y de colocarle en crédito, en industria, en artes, en ciencias al nivel de otras naciones, confieso que me tentaría la política y que trataría de lanzarme a su vertiginoso torbellino para contribuir con mis servicios al logro de tan nobles fines. Pero en el estado en que se halla nuestro palenque político, ningún hombre de bien que sienta arder en sus venas el santo amor de la patria y que estime en algo su dignidad debe esponerse a respirar su viciada atmósfera.

—Entonces ¿qué piensas hacer?

—Continuar con la conciencia tranquila y el alma serena la obra que usted ha empezado; consagrar mi vida y mis escasas luces al bienestar de estos pobres labriegos, a combatir las preocupaciones que todavía les cierran el camino de la prosperidad, al fomento de nuestra naciente agricultura y al exterminio de los escajos que aun afrentan el suelo de nuestros hermosos valles; encerrarme aquí entre mis libros, mis aperos y las caricias de mi santa madre, para dar gracias a Dios por los bienes de que nos ha colmado, y pedirle que envíe a nuestra desolada provincia muchos hombres de buena voluntad que trabajen por su regeneración.

—¡Bendita sea tu boca, hijo de mi alma!—esclama la tía Neluca, loca de alegría, estrechándole entre sus brazos y comiéndole a besos.

FEDERICO DE LA VEGA.

GACETILLAS.

Sociedad Lirica.—Otra prueba mas de lo que pueden el estudio, la constancia y sobre todo la afición a las bellas artes, nos dió el sábado la Sociedad Lirica en el concierto verificado en sus salones en los términos en que oportunamente anunciamos. Los jóvenes profesores merecieron los mas calurosos aplausos de la numerosa concurrencia que asistió como de costumbre a tan agradable función.

Felicitamos a tan brillante sociedad por las nuevas muestras que continúa dando de lo mucho que debe esperar de ella la juventud de Santander.

Otro mas.—Hemos recibido un ejemplar del Método práctico para curar el céttera morbo y preservarse de él, que ha escrito y publicado en esta ciudad el resbitero D. Manuel Gonzalez, capellan que fué del hospital de Alcalá de Henares. Los preceptos que se establecen en el folleto que tenemos a la vista son por demás sencillísimos de practicar. El autor asegura que están dictados por las observaciones de una experiencia larga, y lleva el folleto una certificación en este sentido, del ayuntamiento de Alcalá, en cuya ciudad y pueblos inmediatos ha hecho sus observaciones el señor Gonzalez.

Dicha obra se vende en la librería de D. Fabian Hernandez.

El Periódico Ilustrado.—Hemos recibido el número 33 de este acreditado semanario que contiene los artículos y grabados siguientes:

Artículos.—Revista de la semana, por Palacio.—Observaciones de una dama sobre la muerte del mirífico, por F. C. del Riego Pica.—Viajes, por Belza.—Las tres grullas, por J. M. G.—La historia, por Domenech.—Castillo real de Cintra, por Belza.—Quimper.—Las transformaciones de París, por Belza.—Laboradoras del campo de Roma.—El general Cousin-Montauvan.—Mourmelon el grande.—El amor y el interés, por P. F. Raymond.—Los ladrones de antaño y los del día, por Belza.

Láminas.—Quimper.—Castillo real de Cintra.—Laboradoras del campo de Roma.—Nuevo París, orilla izquierda del Sena.—El general Cousin Montauvan.—Mourmelon el grande.

SECCION MARITIMA.

BUQUES ENTRADOS.
Corbeta norueguesa Mai, de 245 ts., cap. Mr. Olsen, de Elsenaur con 5,571 tablonas a los señores Gessler Lubers y compañía.

Bergantín noruego Soeskmmeren, de 220 toneladas, cap. Mr. Gerner, de Skelleftea con 7,631 tablonas a los Sres. Gessler Lubers y compañía.

BUQUES DESPACHADOS.
Patache Gijónés, de 22 ts., cap. D. J. Bedriñana, para Gijon con 425 sacos harina.
Polacra-goleta Victoria, de 39 ts., cap. D. J. Lavín, para Agilés con 430 sacos harina y otros.

CAMBIOS DE HOY.
Madrid a 8 div. 1 1/4 daño.
Barcelona a pfs. a 8 div. 1/4 y 3/8 beneficio.
Búrgos a 8 div. 1/4 daño.
Valladolid a 8 div. par.
Descuento de pagarés a 7 por 100 anual.

SANTANDER.
IMPRENTA DE LA ABEJA MONTAÑESA,
a cargo de Salvador Atienza, editor responsable,
calle de la Compañía, núm. 6, cuarto bajo.

